

COMEDIA FAMOSA;
PEOR ESTA.
QUE ESTABA.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Cesar Vrfno.

Don Juan.

El Governador de Gaeta.

Camacho, criado.

Fabia, criado.

Felix, criado.



Flerida D^ama.

Lisarda, Dama.

Celia, criada.

Nise, criada.

Vn Alcayde.

Vn criado.

JORNADA PRIMERA.

Sale el Governador leyendo una carta,
y Felix vestido de camino.

Lee. Solo à vos, amigo, y señor mio, me
atreuiera à dezir desnudamente mis
desdichas, como à persona que, sino
fuere parte à remediarlas, será to-
do à sentir las. De esta Ciudad, por
causa de una muerte, se ausenta un
Cavallero, de cuyas señas, y nombre es
informará esse criado: lleva consigo una
hija mia, que como complice en el pri-
mer delito, ha añadido el segundo.
Hanme dicho que passa à España, si
fuere esse Puerto el que tomaven por sa-

grado, detenedlos en él, aviendolos
como con mis hijos; porque yá que
ellos anden errados en mi honor, y de
todo punto no le pierda.

Mucho à sentir he llegado
este infelize suceso
de Don Alonso, y confieso
que le estoy tan obligado
en acordarse de mi
en sus desdichas, que diera
porque à ampararse viniera
este Cavallero aqui,
una rica joya; y juro
al Cielo, que mi valor
avia de dexar su honor
de toda opinion seguros,
porque es muy grande el empeño
A en

en que vn hombre à otro le pone,
quando à hazerle se dispone
de tales desdichas dueño.
Fuera de que yo le tengo
obligaciones muy grandes
desde que fuimos en Flandes
amigos, y yà prevengo
hazer finezas por él,
y solo saber espero
quien es este Cavallero,
este homicida cruel
de su vida, y de su honor.

Fel. Don Cesar Vrsino, es quien
vn hombre matò, y tambien
robò à Florida, señor,
que no ay duda que èl sería,
pues por su hermosura bella
fuè el desafío, y èl, y ella
faltaron el mismo día.
Yo le conozco, y si quierdes,
que buscarle solicite,
dadme orden que visite
las posadas, pues tu eres
Governador, que yo vengo
de mil señas advertido,
que aqui ha de estar escondido.

Gov. Yo mismo en persona tengo
de andarle con vos buscando,
y así, avisarme podeis
de las señas que traeis.

Fel. Aquesta mañana, quando
à la posada llegué,
passar vi vn criado suyo,
de cuyas señas arguyo
que aqui Don Cesar esté,
pues con èl avia venido.

Gov. Seguístele?

Fel. Yá encargué
à vn camarada (porque
no era del tan conocido)
le siguiesse, y me avisasse
donde le dexava.

Gov. Bien,
id, y informaos de quien
le siguió, de quanto pasó
en su busca, y quando aya
alguna luz, iré yo

à prenderle, porque no
es bien que sin tiempo vaya,
que ir vn Juez alborotando
el Lugar, sin saber mas,
es advertirle no mas
de que le andamos buscando,
y èl se guardará mejor.

Fel. Cuerdamente has prevenido,
y de todo esso advertido,
bolveré à verte.

Gov. Ay honor,
en vna facil muger
à quanto peligro estás!

Salen Lisarda, y Celia.

Lis. Señor?

Gov. Hija, donde vâs?

Lis. Vengo à verte, y à saber
en que mi amor te merece
tan gran desayre que así,
sin acordarte de mí,
salgas de casa? parece
que estás triste.

Gov. No te espante
ver en mí tan loco extremo,
que al fin, como padre temo,
Qué perdido caminante
en noche obscura llegò
dónde à vn pasajero viesse
robado, que no remiesse?

Qué marinero tocò
el golfo donde ignorado
está el escollo cruel,
sepulcro de otro baxel,
que no quedasse admirado?

Qué animoso cazador
encontrò à la luz primera
muerto à manos de vna fiera,
que no tuviesse temor?

Yo, pues, en este papel,
caminante, he descubierto
dónde está el riesgo mas cierto;
Marinero, he visto en èl
el baxio; y cazador,
en èl he visto la fiera,
que darne la muerte esperas
porque al fin, es el honor

pa-

para quien su riesgo advierte,
caza, camino, y baxel.
y están opuestos en el
escollo, peligro, y muerte. *Vas.*

Lis. Lleno estoy de confusiones:
sabe que mi padre ha sabido
algo Celia, y ha querido
con tan prudentes razones
avisarme de que tiene
peligro su honor?

Cel. No sé,
mas muy ponderado fue
el sermon que nos previene:
sin duda que algo ha entendido
de tu necia voluntad;
y si vâs à decir verdad,
mucha razon ha tenido
en reñirte, porque seas,
tan à costa de tu honor,
Herefiarca de amor,
pues introducir desleas
nuevas setas; si tu amâras
como tus padres, y abuelos,
con tus queixas, y tus zelos,
penas, y glorias, no hallará
las dudas que en vn amor
encubierta, y disfrazado,
de tu galán ignorado,
y sabido de tu honor.

Lis. Celia, mas razon tuvieras
de culpar mi necio amor.
quando del primer error
advertida no estuvieras:
mas yâ que desentendida
me has culpado de este modo,
quiero advertirte de todo.
La fama, y honra adquirida
de mi padre, mereció
que su Magestad le diera
este gobierno, y viniera
en èl à servirle: yo
con mi padre (claro está)
vine à Gaeta, y aqui
bien vista de todos fui;
y tan bien vista, que yâ
el sermo, Celia, sentia,
pues de ninguna manera

dueño de mi misma era;
quando de casa salia,
en qualquier parte escuchava:
la hija del Governador,
y en la iglesia era mayor
el ruido, quando à ella entraba,
si salia jamás alli
faltò quien me conociesse,
ni fui à parte, que no fuesse
con publicidad, y así,
era de todos notada;
si lloraba, si reia,
en la Plaza se sabia;
y deste aplauso cantada,
(que aun causa la vanidad)
porque si tanto juez
pudiesse verme tal vez,
depués la autoridad,
y con algunas criadas
à estos jardines salia,
dónde hablaba, y dónde via,
con libertad de tapadas:
vn día que al mar salí,
(ò Cielos, y quien supiera
en que día el mar se espera)
en èl à mi padre vi,
con la turbacion forzosa,
en vna Quinta me entre,
dónde vn Cavallero hallé,
que viendome temerosa,
en mi defensa se puso,
porque sin duda creyò
mayor mal, quando me viò,
y à ampararme se dispuso.
Yo agradecida à la accion,
mi riesgo la aseguré.
y à pocos lances hallé,
no solo resolucion,
sino ingenio, y gracia al doble;
nobleza no digo, pues
hombre valiente, y cortés,
yâ avia dicho que era noble:
dixome que le dixesse
quien era, à que respondi,
que si queria que alli
algunas tardes le viesse,
iria, con condicion

A 2

que

que no avia de saber
jamás quien era. ni hazer
en esto demonstracion
de seguirme, ni rogarme
que el rostro le descubriese,
ni mi nombre le dixesse.
Bolvio cortés à obligarme,
jurandolo así, confieso
que algunas tardes bolvi
a verle, que él está allí,
no sé si escondido, ò preso,
porque no supe jamás
mas de que se llama Fabio:
yo que busco, sin mi agravio,
el divertirme no mas,
sin peligro de mi honor,
pues él apenas lo sabe;
dexando aparte lo grave;
tengo, iba à dezir amor,
mas no me atrevo, porque
la novedad que en mi meo,
no es bien amor, ni deseo,
ni è lo que es, solo sé
que mi padre no ha de ser
con sus razones bastante,
para que amante, ò no amante,
yo le dexé de ir à ver.
C. L. Temo esas locuras, quando,
hechos los conciertos ya,
tu padre a tu esposo está
por instantes esperando:
y tanto, que ha ya mandado
que el quarto baxo de casa,
cuya puerta al tuyo passa,
limpio esté, y aderezado,
porque ha de hospedarse en él.
Lis. Eso solo me faltó,
ay Celia para que yo
de mi fortuna cruel
mejor me pueda quejar.

Sale Nise.

Nis. Vna bizarra muger,
forastera, al parecer,
dize que te quiere hablar,
si dàs licencia.

Lis. No dize

quien es?
Nis. Solo dize que es
vna muger.

Lis. Entre, pues.

Sale Florida con manto tapada.

Flor. Yà será puerto felice
de mi fortuna, no en vano,
este suelo à que me ofrezco,
si besar en él merezco,
señora, esta blanca mano.

Descubrese, y arrodillase.

Lis. Alzad, señora, del suelo,
ved quan gravemente yerra
quien así rinde à la tierra
todas las luzes del Cielo.

Flor. Quando mi beldad lo fuera;
rendirme no fuera error
à otro Cielo superior,
que así es vna, y otra esfera:
fueraos Cielos las dos,
y estuvieran en el suelo
vn Cielo sobre otro Cielo,
y estando rendida à vos,
que ostentais luzes tan bellas,
yo, que lloro mi fortuna,
seré el Cielo de la Luna,
y vos el de las Estrellas.

Cel. Bachillera es la señora.
Lis. Estimo en mucho el favor;
no por Cielo superior,
que effotro ilumina, y dora,
sino por ver que en las dos
está bien partido así:
el hazerme Estrella à mi,
haziendolos Planeta à vos:
mas qué mandais, en efeto,
en que os sirva?

Flor. En vos quisiera
que noble amparo tuviera
vna infeliz.

Lis. Si es secreto,
quedaré sola.

Flor. No importa
que sepan, si por bien es,
lo que han de saber despues,

Lis.

Lis. Pues deid.

Flor. Yo seré corra:

Hermosísima Lisarda,
en cuya belleza, en cuya
discrecion están de mas
el ingenio, y la hermosura.
Yo soy, pero qué os importa
que encareceros presuma
limpio honor, illustre sangre,
padre noble, y fama angusta,
si en quien se confiesa pobre
está padeciendo dudas.
la nobleza, y en quien llega
à aver menester, se injuria
el valor, porque en efeto
con sue te misera, y dura
los pobres son en el Mundo
satyras de la fortuna.
Vna muger soy no mas,
pero por serlo procura
mi desdicha hallar piedades,
que el valor no negó nunca.
O quien traxera consigo,
para hazeros mas segura
mi verdad, algun testigo;
que mas, que la lengua muda,
os informara de mi,
mas suplan su ausencia, suplan
su falta los ojos míos,
fucates que mi rostro inundan,
serán testigos de abono
estas lagrimas, que juran
desdeluego, que es verdad
quanto la lengua pronuncia.
Hija soy de illustres padres,
cuyo nombre es bien que encubra
por su respeto, pues basta
que destruyeron mis culpas
su honor allá sin que aquí
su fama tambien destruya.
Puso los ojos en mi
entre otras personas muchas,
vn Cavallero mi igual
en partes, como en ventura,
solicitava mi calle;
siendo (desde que madrugada
la Aurora à peynar en flores

las madexas de oto rubias;
hasta que en lechos de nieve
hallá vndolas sepulturas,
juzgando para sus rayos
todo el mar pequeña tumba)
Gyrasol de mis ventanas,
haziendo galas confusas
con mil colores, la calle
selva de galas, y plumas.
Gyrasol era de dia,
pero desde que entre turbias
sombras el Sol rebozado,
à nuestros ojos se oculta,
era vn Argos, que velaba,
à cuya constancia, à cuya
sineza post. è el decoro
de mi libertad, disculpa
mi facilidad, que eres
muger, y sabrás sin duda;
quanto nuestra vanidad
de verse adorada gusta.
En este estado llevaba
viento en popa la fortuna
nuestro amor, gozando alegres
ratos, que la noche obscura
dispensa entre dos amantes,
siendo jazmines y murtas
de vn jardin verdes testigos
de mis temores, y dudas,
porque así se estima mas
lo que mas se dificulta.
Quien dudará que ellos fueron
nuestra tormenta? Quien duda
que ellos la calma de amor
bolvieron montes de espuma?
Vn bizarro Cavallero,
sin darle ocasion alguna,
dió en mirarme; pero hallando
en mi desdenes, è injurias,
passeando mi calle, vió
que el recato, y la cordura
no era oro todo, y que amor
iba à la parte, con furia
zelosa quiso vengarse;
(pensiones de amor injustas)
y vna noche triste, y fea.
aun mas que otras; pues la Luna

facó entre nubes el ceño
lleno de sombras, y a rugas.
Vino primero a la calle,
donde cauteloso hurta
la feña, y entra al jardín
a tiempo, (o fuerte importuna!)
que ya mi esposo venia:
el qual viendo (o pena dura!)
a las luzes que en su muerte
remoramente pulsa
esse tremulo farol,
essa lampara nocturna,
cuitar vn hombre, trás el
entra, y ciego le pregunta
con mal formadas razones,
que le diga lo que busca:
el no le responde nada,
fino le emboza, y empuña
la espada: yo que mirava,
ni bien viva, ni difunta,
iba a responder por él,
quando veo que se juntan
los dos, y brillando a vn tiempo
las dos espadas desnudas,
se tiran, no así animados
Concretas el ayre cruzan,
como estos rayos de azero,
pues para que no les suplan
el fuego, hizieron los dos;
que fuego la tierra escupa,
Quiso Dios, quillo mi suerte,
(ya que huvo de ser alguna)
que al pecho de mi enemigo
llegó primero vna punta:
Muerto soy, dixo, y cayò
sobre vnas flores caducas,
que a ser talamo nacieron,
y murieron siendo vnas.
Mi esposo en viendo (ay Cielò!)
dixó en voces tartamudas:
Guza, ingrata, aquefle amante,
que a tales horas te busca,
pero en su sangre bañado;
y aun así no me asegura,
que para matar de zelos,
basta vn muerto: yo confusa,
como pude, quise hablarle;

mas sin esperar disculpas,
que son Alcorán los zelos,
que ao se dan a disputa,
salio del jardín, adonde
el fuste, y la rienda ocupa
de vn cozin que le esperaba;
diré vn paxaro sin pluma:
Si, pues bolava: Yo triste
quede muerta, quando escuchan
mis oídos, que en la calle
ya la vezindad murmura,
ya mi casa se alborota,
ya mis criados se turban,
y ya mi padre infelize
a voces por mí pregunta:
No me atrevi a responderle,
antes teniendo la fuga
por entonces a su enojo
por mejor, y mas segura,
fali de casa, y me fui
llena de assombros, y angustia,
a la de vna amiga, adonde
estuve algun tiempo oculta:
supe en ella, que mi amante
passar a España procura,
y para satisfacerle,
fali, señora, en su busca;
pero no he hallado hasta aqui
feña, ni razon alguna:
y advirtiéndome en tantos riesgos,
que voy caminando a obscuras,
quiere a mi loca esperanza
dár en el Mar sepultura;
y así, aviéndome de vivir
honrada, a la sombra tuya,
porque aviéndome informado,
tu valor, y tu cordura,
de ti, de ti he de valerme,
no consientas, pues, no sufras,
que vna muger bien nacida
ande expuesta a las injurias
del tiempo, criadas tiernas,
y poco numero es vna:
mi opinton, señora, ampara,
mis desdichas asegura,
mis temores favorece,
si longea mis fortunas;

muger eres, por muger
me favorece, y ayuda,
así no tengas amores,
o los tengas con ventura.

Lis. Alça, señora, del suelo,
y essas lagrimas enjuga,
que se correrá la Aurora;
si así su oficio la hurtas:
no he menester mas testigos
de abono, que tu hermosura,
para creer que son ciertas
todas las desdichas tuyas:
di, como te llamas?

Fier. Laura.

Lis. Pues, Laura si de esso gustas,
desde oy quedas en mi casa,
no a servir como procuras,
fino a ser servida: entra

en ella, que es cosa justa
que no te vea mi padre,
hasta que licencia fuya
tenga, para recibirte.

Fle. Guardete el Cielo: ay fortuna,
no me sigas mas, que basta a p.
verme en tantas desventuras. Vaf.

Cel. No sé, Señora, si aciertas.
(si bien, la piedad es justa)
en admitir en tu casa
esta muger.

Lis. Pues qué dudas?

Cel. Que ay ya muger en el mundo,
que es doncella, y que es viuda,
es villana, y es señora,
y con cautela, y industria,
si bien viste vna mentira,
mejor vn ama desuada. Vans.

Salen Don Juan, y Don Cesar en traje de caminos.

Juan. Grande ventura ha sido
averme en esta Quinta detenido,
Don Cesar, pues en ella
os halló sin pensar.

Ces. Mi buena estrella
aquí os traxo, los brazos
me dad segunda vez.

Juan. Con tales lazos,
y con nudo tan fuerte,
que no le pueda detatar la muerte:
qué hazeis aqui?

Ces. Son cosas
muy largas de contar, y muy penosas:
bien se ve que de Flandes
venis, D. Juan, pues ignoraist tan grandes
novedades.

Juan. Yá he oido,
Cesar que vna desgracia aveis tenido,
por esso me he admirado
de hallaros oy aquí tan descuidado.

Ces. No lo estoy, Don Juan, mucho,
pues con temores, y sospechas lucho,
que si no os conociera,
de donde estoy a veros no saliera:
mientras passage espero,
(porque enbaçarme para España quiero)
estoy aqui escondido,

que

Peor está, que estaba,

que el dueño desta Quinta me ha servido;
y en ella retirado,
tengo por mas seguro su sagrado;
pues quando alguien viniera,
tengo aprestado vn Barco en la ribera
donde remando puedo
hazeme al Mar, y asegurar el miedo.
Jua. Yo me huelgo de otros,
y de llegar à tiempo en que serviros
podré sabed que tengo
mucha mano en Gaeta, porque vengo
amante venturoso
à lograr vn amor, y à ser esposo
de la ilustre Lisarda,
rica, noble, bellísima, gallarda,
y al fin, vnica hija
de Don Juan de Aragon, nada os asija;
porque es en esta tierra
Governador, y Capitan à guerra,
y de algo ha de valerme
tener el padre Alcalde.

Ces. En vos hazerme
merced no es aora nuevo,
que me acuerdo muy bien de lo que os debo:
gozeis los delengaños
de esse amor, de essa fee felizes años;
y aparte el cumplimiento,
no me diréis amigo, con qué intento
aquí entraisteis? *Jua.* Quería
en esta Quinta divertir el dia,
que à Gaeta he venido
(como Soldado al fin) mal prevenido
de joyas, y de galas:
y aunque las de Soldado no son malas;
no son de desposado;
y quiero estar dos dias retirado,
mientras que me prevengo
de mucho lucimiento, que no tengo
de llegar como vengo de camino
à vista de mi esposa.

Ces. Ya imagino
mas las venturas mias,
aquí os podeis estar esos dos dias
descendido conmigo.

Jua. Lo hiziera, à no tener aquí vn amigo:
que es Alcayde del Fuerte, ya avisado;
embíale vn recado.

De Don Pedro Calderon.

5

y divertido en esta
variedad, esperando esoy respuesta;
por esso mismo quiero
apartarme de vos, pues quando espero
que à recibirme venga,
no es justo que de vos noticia tenga.

Ces. Bien aveis reparado.

Jua. Quedad con Dios, que yo tendré cuydado
de veros en secreto,
y que os he de servir, Cesar, prometo.

Vase y sale Camacho.

Cam. Qué vá que citas haziendo
aora vn soliloquio reverendo,
en que llamas à cuentas
al alma, y los sentidos, y que intentas
que anda hecho diablo de Auto el pensamiento
tràs la memoria, y el entendimiento?
señor, quien vive aora?
vive Flerida ausente, ò la señora,
que tapada, pretende
tener futura sucession de duende?
Ces. Aunque siempre he tenido
por cansadas tus burlas, nunca han sido,
Camacho, mas pesadas,
que aora.

Cam. Pues de qué, señor, te enfadas?

Ces. De que ayas preguntado
quien vive en mi memoria, y mi cuidado:
puede, di, en èl y en ella
vivir nadie si no es Flerida bella?

Cam. Pues si amas de essa suerte,
como otro amor aora te divierte?

Ces. Porque ausente me veo,
tan lexos de su amor, y mi deseo.

Cam. Y en su sede vacante acomodas,
alsi lo hazemos ya todos, y todas.

Ces. Perdi vna noche triste
patria, y amor.

Cam. Sola vna cosa hiziste,
que todos te han culpado.

Ces. Reñir allí?

Cam. No.

Ces. Qual? *Cam.* Aver dexado
allí à Flerida bella,
y ponerte tu en salvo antes que à ella.

Ces. Dizes bien, mas si ama

B

quien

quien me culpa, di que entre à ver su dama,
y con otro la vea;
y quando entonces tan atento sea,
que en ocasion tan fuerte
mida el dolor, y la eleccion acierte,
me culpe, que yo se que no lo errarà,
si aora à verme en la ocasion tornàra,
porque de dos la vna,
no se yerra en el mundo cosa alguna:
mas què ferà de Flerida?

Cam. No oiste

à vn passagero quando aqui veniste,
que en Napoles por cierto se dezia,
que en vn Conuento Flerida vivia?
m. s por lo que hemos dicho
de aquella Dama andante del capricho
singular ella viene,
y aqui lugar acomodado tiene
lo de lupus in fabula, que quiere
dezir (segun colijo)
que assi Lope à sus famulos lo dixo.

Salen Lisarda, y Celia tapadas.

Ces. Yà mi deseo sabia,
al ver en pardo arrebol
salir rebecado el Sol,
que era para el campo el dia:
vengais à dár alegria,
Sol distraçado, à estas flores,
que bebiendo resplandores
de vna luz que no se ve,
como à su Diota por fee
os estàn diziendo amores.

Lis. Creer Cortesana quiero,
que las flores me diràn
esos favores, si estàn
oyendoos tan lisongero,
porque à vos os considero
tan galàn que aun à las flores
aveis enseñado amores.

Ces. Antes dellas aprendi,
despues que venis aqui,
las que xas, y los favores;
y enseñarlas fuera error,
que no ay flor aqui delante,
que por aver sido amante,
no se la entienda la flor;

todas tuvieron amor;

y pues amaron primero,
no me hagais tan lisongero.

Lis. Sois lo mucho.

Ces. En què lo veis?

Lis. En que sin ver me quereis.

Ces. Pues no ay amor verdadero
sin ver lo que se ama?

Lis. No.

Ces. Yo lo pruebo.

Lis. Como?

Ces. Atis
vn ciego puede amar?

Lis. Si.

Ces. Pues como vn ciego amo yo.

Lis. El ciego que nunca viò
ama lo que considera,
y como verlo no espera,
no desea verlo; luego
si pudiera ver el ciego,
no amàra lo que viera:
y aora al contrario pues vos
no sois ciego, y podeis ver,
sin ver no podeis querer.

Ces. Engañado estais, por Dios,
porque este amor en los dos

es de mayor fundamentos.

Lis. Ay para esso otro argumento?

Ces. El objeto principal
es de vn alma racional
la luz del entendimiento:
este amo en vos, y si viera
sin nube esos rayos rojos,
oy entre el alma y los ojos
el amor se dividiera:
luego menos firme fuera
en dos mitades partido,
que estè solo al alma vnido;
ved si era justo en tal calma
quitar vn amor del alma
para darle à vn sentido.

Lis. Quando el alma dividiera
con los ojos su luz clara,
menos el alma no amàra,
aunque mas el amor fuera.

Ces. No entiendo de què manera.

Lis. Vna luz de rosicler
arde, y si à su hermoso ser
otra pavela se aplica,
su llama la comunica,
y ella no dexa de arder.
Fuego es amor, y dà ciego.
no viendo en el alma enojos,
y aunque le enciendan los ojos,
no dexarà de ser fuego,
y tanto como antes; luego
los ojos, que estàn agenos
de luz, y de sombras llenos,
arder entonces veràs,
siendo en vn sentido mas,
sin ser en el alma menos.

Cam. Y piensa imitar aqui
aquel estilo doncella,
de su ama? Diga, y ella
ha de estàr tapada?

Cel. Si.

Cam. Pues no me ha de ver à mi
tampoco, que yo tambien
tengo honor.

Cel. Haze muy bien.

Cam. Estèmos, cuerpo de Dios
de mascara dos à dos,
y llevete el diablo, amen,

si jamàs te descubrieres;
y esse tallazo ocultando,
lleve tu manto arrastrando
por donde quiera que fueres;
defenmantarte no esperes
jamàs, tengas manto tanto,
que te adore Garamanto,
y despues en el infierno
te estèn dando manto eterno
las Furias de Radamanto.

Ces. Convencido estoy, no quiere
en el discurso pasado
tenerme por culpado,
y si amor no ay verdadero
sin ver, no serè grosero
en descubriros.

Lis. Mirad
lo que hazeis.

Ces. Oy, perdonad,
que he de veros.

Lis. Bien podeis,
mas quizá no me vereis
otra vez.

Ces. Con novedad
estoy admirando aqui
oy de Psiquis, y Cupido
el engaño repetido;
pero al revès, porque alli
disfrazado Amor oí,
que entrò à gozar el favor
de Psiquis; y aqui es error
el que esse manto concierto,
pues Psiquis està encubierta,
dexandose ver mi amor.
Quitad esse obscuro velo,
quitad essa niebla obscura;
y si es Cielo la hermosura,
aya gloria en esse Cielo;
y si por esso en el suelo
cubrir tu hermosura vi
con manto de gloria, aqui
que aya, es razon bien notoria
para ti manto de gloria,
y de infierno para mi.

Lis. Quando con ingenio fumo
arguirme procurais,
tambien es bien que sepais

que usamos los mantos de humo;
y este de gloria presumo
que en humo convertiré,
pues me iré, y no bolveré.
Ces. Pues por si bolveis, ò no,
oy tengo de veros yo

Descubrese Lisarda.

Lis. Yà me visteis.

Ces. Si, y no sé
porque avaricié ta del dia
rayos guardais: mas qué es esto?

Dentro ruido.

Lis. Todas son confusas voces
quantas oygo.

Sale Fabio.

Ces. Qué es aquesto,
Fabio?

Fab. Señor, hazte al Mar,
porque este ruido, este estruendo
es, que te viene buscando
el Governador.

Ces. Yà creo
que tuvo aviso, que aqui
estaba.

Lis. Valgame el Cielo!
mi padre viene (ay de mí!)
buscandome, no fue incierto
el aviso de oy.

Ces. Qué haré.

Cam. Hazte al Mar, y con los remos
quiebra esos vidrios azules,

Ces. Quedad con Dios, que no puedo
bella Dama, esperar mas,
que me importa el ir huyendo
de mis desdichas.

Lis. Las mias
llegarán, señor, mas presto,
si es vais.

Ces. Qué quereis?

Lis. Si sois,
como mostrais, Cavallero,
no desampareis, assi
à vna muger que está à riesgo
de perder honor, y vida,
solo por venir à veros;
mas soy de lo que pensais,

y si en esta parte quedo
sin amparo, con mi muerte
al mundo daré escarmiento,
que à mí me vienen buscando,
porque soy hija: no puedo
passar de aqui, porque yà
dán con la puerta en el suelo.

Ces. Esto está peor, que estaba, à p.
no ay sino morir, que vn yerro
pude vna vez cometerle;
mas yà advertido, no puedo:
no se ha de dezir de mí,
que siempre à las Damas dexo
en el peligro: Palabra
os doy, que antes quede muerto,
que consienta en vuestro honor,
ni en vuestra vida desprecios:
Entrad à esconderos, pues,
mientras yo à guardaros quedo,
porque en hallandome à mí,
tengo, señora por cierto,
que no os busquen, porque soy
yo à quien buscan.

Lis. Vanos presto,
Celia.

*Entranse huyendo, y dexa los chapines
Celia.*

Ces. Alza tu esos chapines.

Cam. Buana haziéda avemos hecho.

*Alza Camacho los chapines, y esconde e, y
sale el Governador con acompañamiento
de Alguaziles, y criados.*

Gov. Sois vos Don Cesar Vrsino?

Ces. Nunca niega vn Cavallero,
su nombre.

Gov. Daos à prision.

Ces. Yà lo estoy, y solo os ruego,
consideréis que soy noble.

Gov. Yà sé quien sois, el azero
no os desciñais, que con él
aveis de ir, aunque vais preso:
vna Dama, que con vos
aqui ha de estar, hazed luego,

que

descubiertos.

Gov. Estad quedo:

señora, no os descubrais,
que yo se muy bien que os debo
toda aquesta cortesia,
perdonad, si por vos vengo.

Ces. Pues perdonad, si con vos
no va, porque yo resuelto
estoy antes à morir,
que aventurar su respeto.

Gov. Señor Don Cesar Vrsino,
no blasonéis tan sobervio,
porque no sera tan facil,
como el dezirlo, el hazerlo,
Yo os sufro esta demasia,

por mucha parte que tengo
en el honor desta Dama;
yà sé quien es, y pretende
en su respeto, y honor
tanto como vos, su aumento,
Es tan mi amigo su padre,
que pienso que soy yo mismo;
segun siento sus desdichas,
y es he sufrido por esto,
porq; aunq; à vos no os conozco;
por él vuestro honor pretendo.

Ces. Qué mas ha de declararse? à p.
ciertas mis desdichas fueron.

Ces. Si yo dixera, Señor,
que darle la vida puedo,
contra vuestras armas, fuera
bien culparme de sobervio:
yo no intento defenderla,
morir no mas es mi intento,
tan facil cosa es morir,
que podré salir con ello.

Gov. Mejor es que esto lo acabe
la prudencia, y el consejo,
que aveis de tener en mi
antes, que Juez, tercero,
que vuestros pleytos componga,
pues bien informado vengo
de todo.

Ces. Pues si yo soy
el delinquente, y voy preso,
qué culpa tiene esta Dama?

Gov. No me tengais por tan necio,
que

que guardando à su persona
todo el decoro, y respeto
que se la debe, parezca,
que ha de ir presa.

Ces. Dama?

Gov. Es cierto.

Ces. Dama aqui?

Gov. No ay aqui negarlo
que bien informado vengo,
y sé tambien que está aqui;
mirad esta casa.

Ces. Cielos,
qué muger puede ser esta,
que en tal ocasion me ha puesto?

à p.

*Entran à mirar la casa, y sacan à
Camacho.*

Alg. Aqui está vn hombre escondido

Gov. Quien sois?

Cam. Soy vn escudero de
deste Cavallero andante.

Gov. Por qué os escondeis?

Cam. Yo tengo
este vicio de esconderme,
que no lo hago à mal intento.

Gov. Qué guardais aqui?

Cam. Señor,
vnos chapines.

Gov. Yà veo

indicios de lo que busco:
donde está dellos el dueño?

Cam. Yo soy.

Gov. Pues trácislos vos?

Cam. Broqueles de corcho, pienso
que están vedados, señor,
por justas leyes del Reyno,
mas no de corcho chapines:
desdichado del enfermo
donde chapines no huviere,
dize vn divino proverbio:
está indispuerto mi amo,
y traygolos por remedio,
porque no sea desdichado.

Sacan los Alguaziles à Lisarda tapada.

Alg. En el vltimo aposento
tapada estaba esta Dama:

que no sè quien es, venid
conmigo à vna torre preso,
vos, señor Cesar Vrsino,
que yo à esta Dama prometo
de regalarla en mi casa;
mostrando así mis desos,
como si ella misma fuera
vna hija que yo tengo.

Lis. A questo escucho? (Ay de millà p.
yà aqui sera mas cierto
apelar à la piedad.

Aparte à Cesar.

señor, vengo en esse acuerdo.

Ces. Porque vos gustais, lo harè.

A Lisardo.

Señor, el partido aceto.
en vuestra casa ha de estàr.

Gov. Basta dezir que lo ofrezco:
ola? Alg. Señor?

Gov. En mi coche
los dos aveis de ir sirviendo
à aquesta Dama, y dezid
à Lisarda, que la ruego
la tenga en su compañía,
que yo à llevaros me quedo
à vna torre.

Lleuanla.

Ces. Con vos voy
muy honrado, y muy contento.

Vanse. quedase Camacho, y sale Celis.

Cel. Fueronle? Cam. Si.

Cel. Pues yo irè
antes à casa corriendo.

Cam. Por saber quien es tu ama,
vive Christo, que me alegro.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Nise, y Celis.

Nis. Celis como vienes sola?
donde mi señora queda?

no me respondes, què tienes?

Cel. Ay Nise, que vengo muerta.

Nis. Qué ha sucedido?

Cel. Sabrás

que fuimos: mas gente llega;
luego lo dirè.

Salen los Alguaziles, y criados con Lisarda tapada.

Alg. Avísad.

Nis. Valgame Dios! No es aquella?

Alg. 1. A Lisarda mi señora.

que aqui vn recado la espera
del señor Governador,
que de hablarla dè licencia.

Cel. Disimular nos importa:
mi señora està indispueta,
no podeis entrar à hablarla,
dad el recado.

Alg. Que tenga,
le dize, en su compañía
esta Dama, y que la ruega,
la estime, y regale mucho,
y à su ventura agradezca
conocer tan buena amiga.

Cel. De aquesta misma manera
lo dirèmos.

Alg. 2. Oid à parte,
esta Dama viene presa,
digolo, porque tengais
mucho cuidado con ella.

Vanse.

Lis. Fueronle?

Cel. Si, yà se fueron.

Lis. Quitame est manto, Celis.
dame otro vestido. Nise.

Nise. Pues què tramoyas son estas?
tu presa en tu propia casa?
tu de ti misma Alcaydesa?
declaramos este suceso,
que estoy por saberlo muerta.

Lis. Soy infeliz, yà con esto
te he dicho que se conciertan
contra mi amor, y fortuna:
mi padre con gran prudencia,
esta mañana me dió

à entender lleno de quejas,

que algo de mi amor sabia,

no quite creerlo (ay necia!)

sali esta tarde, siguióme,

y hallandome. Cel. Dexa, dexa

tan mal discurso, señora,

como es posible que creas,

que pudiendolo estorvar

en su casa con prudencia

tu padre, fuesse à bulcarte,
dispuesto à que allí te viera
tanta gente y el hiziesse
publica su misma ofensa?
No señora mi temor
fuè que allá nos conociera,
ò antes de llegar à casa;
mas yà que estamos en ella,
nada temo, sino solo
que pregunte por la presa
que embiò, porque no ay duda
de que quando fuè à prenderla,
iba por otra muger.

Lis. Necia estás, no consideras
que dixo: Yo tengo parte,
como si su padre fuera,
en el honor desta Dama,
y dissimulo por ella?
Luego yà me conocí,
que no son razones estas
dichas acafo: y dezir
que se puso en que me viera,
yà se alarga con dezir
que me estuviessse cubierta:
no me arguyas, que sin duda
èl me conoció.

Cel. Y què pienfas
hazer?

Lis. Echarme à sus pies
en el instante que venga,
que al fin, vn padre no mata,
y dezir que mis tristezas
fueron causa de que fuesse
à aquellos jardines.

Sale Florida.

Fle. Seas

mi señora bien venida.

Lis. Callemos, y nada emienda
esta, porque aun no tenemos
de su talento experiencia:
fui à visitar à vna amiga.

Salen el Governador, y Felix, y quedan
à la puerta.

Gov. Iràs, Felix, con gran priessa
à Napoles y dnas
à su padre como queda

su hija Florida en mi casa,
y en vna torre Don Cesar.
Fel. Si irè, señor pero advierte
vna duda que me queda:
no entrè contigo en la Quinta,
porque los dos no supieran
que fui quien te dió el aviso;
y estando esperando fuera,
salió vna muger por quanto
puede ser que no sea ella,
porque vna muger tapada
desfiente mudas las señas:
yo la vi, mas no me afirmo
de que mi señora sea;
y ir sin saberlo de cierto,
serà yerro sin enmienda.

Gov. Has advertido muy bien,
aguardate llamarèla,
y afirmaràste.

Fel. Tampoco
serà justo que me vca,
porque si soy quien la sigue,
darà de mi lealtad quexa;
y à quien tengo de servir,
no es razon que me aborrezca.
Si pudiera verla yo,
señor, sin que ella me viera,
sin mi riesgo, assegràra
mi temor.

Gov. Pues así sea,
ven conmigo, pero aqui
està mi hija.

Fel. Y con ella
mi señora, no andes mas,
la que està à su mano izquierda
es Florida.

Gov. Fuerça fuè
que huviesse de ser aquella,
que es la que yo no conozco,
porque las demás que quedan,
es mi hija y sus criadas.

Fel. Pues con esta diligencia,
parto à Napoles contento.

Cel. Mi señor.

Llega el Governador.

Fler. Si à hablarle llegas,
hablale en mi, y que te dè

para

para admitirme licencia.

Lis. Si harè.

Fle. Ruegaselo mucho.

Lis. Allí retirada espera.

Cel. Aquí fuè Troya.

Gov. Lisarda.

es bien que no me agradezcas
la amiga que te he embiado?
no respondès?

Lis. Yo soy muerta: *á p.*
señor, si por tu hija.
es posible que merezca
piedad en ti.

Gov. Ya querràs,
de agrado, y lastima llena,
que la perdone.

Lis. Señor,
quien tan levemente yerra;
ganado tiene el perdon.

Gov. No es tan leve como piensas.

Fle. Como le està hablando en mi,
èi de mirarme no cessa.

Lis. Es mas de ir à vios jardines
disfragada, y encubiertal

Gov. Mas, que esta Dama, Lisarda,
tiene padre à quien debiera
guardar mejor el respeto.

Lis. Con què razones tan cuerdas
me està penetrando el alma! *á p.*
no quieras señor no quieras
afrentarme asì, yo estoy
à tus pies. *De Rodillas*

Gov. Juzgas à afrenta
negartelo que me pides?
no lo es hija sino fuerça.

Lis. De aquí no he de levantarme,
sin que tu pèdon merezca.

Fle. O quanto debo à Lisarda!
de rodillas se lo ruega.

Gov. No te caufes: mi Lisarda,
en pedir esto, porque ella
de casa no ha de salir,
hasta que marido tenga.

Lis. Yo digo que serà asì,
y que ventana, ni rexa
bolverà à ver, si esto quieras;
pero solo que merezca

tu gracia repido.

Gov. Eflo

es facil, y porque veas
si tiene mi gracia, escucha,
Lisarda de que manera
ya agasajo: vos sefiora,
esteis muy en horabuena
en esta casa que ya
mas, que mia, serà vuestra.
No meispanto de suceffos
de amor, y que à vos os tenga
tal el enfado no es mucho,
si estàn las historias llenas
de fortunas amorosas,
que tales suceffos cuentan.
He tenido à gran ventura,
que puerto seguro sea
mi casa della os servid,
y estad segura, que della
no saldreis, sin que primero
salgaishonrada, y contenta:
todo tendrà fin dichoso
brevemente, y mientras llega
este tiempo, aquí estarèis,
que de manera me ruega
Lisarda por vos, que pienso
que mi misma vida os diera,
dexando à parte quien tois,
quando no por vos, por ella.

Lis. Valgame el Cielolquè escucho?

Cel. Vès sefiora, quanto yerras
en presumir que tu padre
te conociò, pues èl piensa
que esta es la presa?

Lis. Es verdad,
mas como es la vez primera
que el mal se convierte en bien;
no le conocia: quiera
fortuna que no le mude.

Fle. Para que mas piedad tenga *á p.*
de mis desdichas Lisarda
toda mi historia le cuenta:
ò como es bien entendida,
que me quitò la verguença
de contarlo yo! Señor.

Cel. Aora à perder nos echa,
mejor la fuera callar.

Fle.

Fle. Quien tiene las altas prendas
de vuestro valor, y sangre,
es fuerça que piedad tenga,
vna muger infelize
oy à vuestras plantas llega;
pues que ya estais informado
de quien soy, tened clemencia
de mi honor. duelaos el verme
peregrina en tierra agena.

Lis. Nite, Celia què es aquesto?
que como es la vez primera
que el mal se convierte en bien,
no le conozco.

Gov. Y tu sèlla,
ò bellisima Lisarda,
mi rostro pues à la deuda
primera añasdes aora
el afecto con que ruegas
à tu padre, y mi sefior,
ampare mi vida.

Lis. Ella, *á p.*
hablando en sus penas, haze
equivocas las agenas,
e forzemos el engaño:
Amiga, no me agradezcas

lo que yo he de agradecerle,
que en esta ocasion quisiere
valer con mi padre mucho,
para servirle.

Gov. No ofendas

asì mi amor, que yo harè
(tu lo veràs) quanto pueda.

Lis. Señor, porque en este caso
atentamente proceda,

dime què es esta Dama?

Gov. Muger es de muchas prendas,
à quien de su casa, y padre
vn hombre robada lleva,
para que veas Lisarda,
en tu exemplo, quanto yerra
vna muger principal,
que à tales riesgos se entrega.

Lis. Ay de mi!

Sale un criado.

Criad. Un Cavallero,
que de vaa posta se apea,
por ti pregunta.

Gov. Este es

Don Juan.

Lis. Aun mas otra pena?

*Sale Don Juan, vestido de camino, con botas, y
espuelas.*

Juan. Felize yo, sefior, que he merecido
por fin dichoso de venturas tantas,
vuestras plantas besar, pues oy han sido
centro de mi ventura vuestras plantas
oy, pues que tanto bien he conocido,
à la fortuna le perdono quantas
quexas della formè, pues que con vna
dicha quedo deudor à la fortuna

Gov. Vengais D. Juan con bien que ha muchos dias
que os hazeis desear, mas de vn cuidado
à esta casa debeis. Juan. Dichas son mias,
porque llegue con bien aver tardado.

Gov. O què bien os estàn izs b zarrias,
las galas, y las plumas de soldado!
à Lisarda no hablais?

Juan. Turbado llego,
ciego à tu amor, como à sus rayos ciegos:
Si merece ravor tan soberano
quien al dosel de tanto Sol se atreve,
dadme sefiora, vuestra blanca mano,

C

hallas

Peor està, que estava.

h allava à quien amor sus flechas debe,
porque siendo vn prodigio mas que humano
vn monstruo celestial de fuego, y nieve,
centro de los dos sois, donde amor ciego
abraza con cristal, yela con fuego.

La fama hermosa con extremo os llama,
mas vista sin extremo tois hermoza,
sola vos, desvalida de la fama,
podeis estàr de su ambicion quexosa:
mas no, que yà vuestra beldad aclama
por vnica; y si queda temerosa
à tantas perfecciones, no es culpada,
que tois vista mayor, que imaginada.

Lis. Muchas vezes oi, que Amor vendado
aora lo creo, viendo que vn Soidado
de la guerra litonjas ha traído,
otros dicen que Adonis le ha engendrado,
y todo en vos verdad ha parecido,
pues en vos le contempla en vuestra parte
valiente Adonis, y gallardo Marte.

Gov. Basten los cumplimientos, que yo gusto
de que el campo se quede por Lisarda.

Juan. Yo lo agradezco, porque fuera injusto
competirla què bella es! què gallarda!

Gov. Que descanséis aora será justo,
Soldado soys, pobre holpedaje aguarda:
avreís de perdonar.

Juan. Como pudiera,
siendo de humano Sol divina Esfera?

Vanse, y quedan Lisarda, y Celia
solas.

Lis. Celia, pues hemos quedado
solas vn rato, què dizes
de mis lucellos?

Cel. Felizes
fines tuvo tu cuidado:
ay cosa como pensar
mi señor, que aquella fué
la presa?

Lis. Pues si la vè
en su casa sin estàr
avisado de quien era,
justamente discurrió.

Cel. Vès como te dixe yo,
señora, que era quimera
pensar que te conocía?

Lis. La cosa es mas estremada
vèr, sin estàr avisada,
quàn à tiempo respondía.

Cel. Estas materias de amor,
aunque hablen acafo, à quien
no le tuelen estàr bien?

Lis. Oy empiézo otro temor.

Cel. Pues lo que oy te ha sucedido,
y el esposo que ha llegado,
aquel tan necio cuidado
no han de entregar al olvido?

Lis. Què mal, Celia, de amor sientes?
mal conoces su rigor:
no me dirás de vn amor
que te rindió à inconvenientes?
y diré yo de mil,
que solo porque tuvieron
inconvenientes, crecieron.

Cel.

De Don Pedro Calderon.

10

Cel. Què argumento tan sutil!

Lis. Ni he de dexar en prision
vn hombre Celia, que si
dexarse prender por mi,
ni ha de ser mi presumpcion
tan necia, que si es aquel
el que esta dama tulcò,
le he de estàr queriendo yo.
Desta sospecha cruel
saldre tu le has de llevar
vn papel, y he de dezir
en el, si puede salir,
me venga esta noche à hablar.
Y pues mi engaño no cessa,
y tan adelante passa,
dentro de mi misma casa
ha de vérme como presa.

Cel. Advierte.

Lis. No ay que advertir.

Cel. Mira.

Lis. Yà no ay que mirar.

Cel. Haste de dexar llevar?

Lis. Y heme de dexar morir?

Cel. Considera.

Lis. No hables mas.

Cel. Tu peligro.

Lis. Yà le veo.

Cel. Tu vida. *Lis.* No la desco,

Cel. Tu honor.

Lis. Què honor? Necia estás.

Cel. Solícito.

Lis. Què?

Cel. Tu bien,
y remo.

Lis. Què?

Cel. Tu ruina.

Lis. Pues has de ser peregrina
tu soia en Jerusalem?

Cel. Como?

Lis. Como la criada
primera vienes à ser,
que la ha pelado de vèr
à su ama enamorada.

Vanse, y sale Camacho, y Don Cesar.

Cam. Buenos hemos quedado.

Ces. Veslo? pues todo es bien empleado,
à trueco de aver visto
aquel rostro que ví.

Cam. Cuerpo de Christo
contigo, y con su rostro,
valiera tanto mas q fuera vn monstruo,
y que à vn lado tuviera,
otro con barbas, aunque yo le viera,
y no estuvieras preso,
que aver visto perfecto con exceso
vn Angel con malicia,
pues el nos ha entregado à la justicia.

Ces. Tal dizes?

Cam. Què te espanta,
si vè se vive con malicia tanta?
y la primera vez no vino acafo,
fino a egiptinos, porque fuera passo
de Cavallero audante,
entrar las dos à faz de mal talante,
huyendo de algun fiero
malandrín, demandando al Cavallero,
la mampere en su cuita,

C 2

Peor está, que estaba,
 maguer que fuese noble: quita, quita
 esto del pensamiento,
 que es lastima facer aqueste cuento
 de vna selva encantada,
 donde fabló la Infanta mesuada,
 mil famosos requiebros
 à Esplandian, Belianis, y Beltenebros.
Cef. Pues dime, si esso fuera,
 por qué el Governador oy la prendiera?
Cam. Por hazer la delecha,
Cef. No, Camacho, otra ha sido mi sospecha,
 y es, que es aquella Dama
 muger de lustre, de opinion, y fama,
 y alguna desventura
 (que el hado no respeta à la hermosura)
 la tiene retirada;
 y esto confirma estar siempre tapada,
 y que el Governador, que la seguia,
 tuvo estos dos avisos en vn dia:
 no viste quan turbada
 fue à dezirnos quien era, y embargada
 la voz del pecho al labio,
 enmudeció sin pronunciar su agravio?
Cam. Dizes bien, segun esto,
 el grande amor de Fierida está puesto
 en olvido? *Cef.* No espero
 que se pueda borrar amor primero:
 enseña la Moral Filosofia,
 que vna forma donde otra forma avia,
 no se puede estampar tan facilmente;
 explíquelo vn exemplo claramente,
 quando vn Pintor procura
 lineal vna pintura,
 si está lisa la tabla,
 faciles rasgos en bosquejo entablar
 mas si la tabla tiene
 primero otra pintura, se convien:
 borrarla, no confunda
 con la primera forma la segunda:
 ya me avrás entendido,
 tabla lisa al primer amor ha sido
 mi pecho, mas si oy quiere
 introducir segundo amor espere,
 à ver borrada aquella
 imagen que adoro divina, y bella;
 y así, aunque amor con faciles enojos
 desde el pecho à los ojos
 líneas de fuego corra,

acora

De Don Pedro Calderon:

11

aora no dibuxa sino borta.
Cam. Sino borra está bien, yo respondiera:
 si vna tapada à vernos no viniera,
 que aun no hemos acabado
 con el negro embeleco del tapado.

Sale Celis tapada.

Cel. Fabio, oíd.
Cef. Bien venida
 seas à dar à vn casimuetto vida.
Cel. Este papel recibe
 de aquella presa que affigida vive:
Cef. Recibe tu vn diamante
 hijo del Sol, que fuera estrella errante;
 si por tathon, ò clavo
 se viera puesto en el Cenit octavo.

Cam. Muestra, à ver si es cetrino.

Cel. No quiero, mire si es bien cristallino.

Dale una biga.

Cam. Pues ve aquí otro diamante,
 al mismo semejante
 porque me dexe vella
 esta cara. *Cel.* No haré.

Cam. Tal será ella.

Cel. Mala? *Cam.* Si fuera buena:
 no fuera cara en manto, como en penca.

Cel. Pues mire si es muy fea.

Cam. No quiero verla.

Cel. Acabe, *Cam.* No lo crea.

no quiero verla ya, si lo desas.

Cel. Toma el diamante tu, porque me veas.

Cam. No quiero.

Cef. Ya he leído,
 dile à mi hermosa presa, que rendido
 irá esta noche à vella.

Cel. Pues el Cielo te guarde.

Cam. ¿Dios doncella.

y digale à su ama, aunque se corra,
 que no se enfanche tanto por que borra.

En fin, que dize el papel?
 es tramoya nuevamente!

Cef. Que vaya à verla esta noche,
 porque sobornadas tiene
 las criadas de Lisarda
 de manera que se atreve
 à que entre dentro del quarto,
 con dos mil impertinentes
 requisitos, como son,

que à nadie conmigo lleve,
 y que ninguno lo sepa.

Cam. Y dizes liberalmente,
 que tu irás à verla, como
 si en tu escriptorio tuvieses
 las llaves de aquesta torre?

Cef. Pues qué inconveniente es esse?

Cam. Las guardas.

Cef. Al son del oro

las mas vigilantes duermen.

Salen Don Juan.

Juan. A daros pelames yo,
y à que me deis parabienes
vengo, Cesar, porque así
vnos con otros se templen,
Escriben los naturales
de dos plantas diferentes,
que son venenos, y estando
juntas las dos, de tal fuerte
se templan, que son sustento;
y pues ser veneno suelen
las dichas, y las desdichas,
y à los dos matarnos quieren,
à vos à poder de penas,
y à mí à poder de placeres;
juntemos nuestros caudales,
y templèmos de esta fuerte
mis bienes con vuestros males,
mis males con vuestros bienes.

Ces. Contento venis, Don Juan.

Juan. Quien duda, si llevo à verme
dueño de la mayor dicha
que mi pensamiento puede
imaginar? porque pasa
el bien que el amor me ofrece,
mas allá del pensamiento.
Estuve fingido ausente
dos dias en esta casa
(que ya os dixé que del Fuerte
el Alcayde es muy amigo)
en ellos compré excelentes
joyas, hize quatro galas,
cuidados que vn novio tiene.
Tomé postas, y fingiendo
que entonces llegué, apéceme
en el Palacio, mal dixe
Palacio, si no que fuese
esse Palacio del Sol,
mentira azul de las gentes,
hypócrita de tus galas
pues no son lo que parecen.
Vi en el reducido el Cielo
à sola vna Esfera breve,
la Primavera à vna flor,
el Aurora à vn suspiro debil,
la Aurora à sola vna perla
de las que cria el Oriente,

el sol à vn rayo, porque es
Lilarda bella Aurora debil,
breve Esfera, hermosa flor,
perla fina, y sol ardiente:
felice mil vezes yo,
à quien tal gloria previene
vn amor bien empleado.

Ces. Y yo infelice mil vezes,
à quien previene desdichas
vn amor que no se entiende;
y pues han de ser mis penas
anti dolo justamente
de vuestras glorias, ridme,
supuesto que vn caso adquieren
la pregunta, y la respuesta,
y en amor habéis, conviene
responderos en amor:
yo vi todo vn Sol de nieve,
todo vn penasco de fuego,
y en vn delecto alvergue,
vi vna eterna de jazmines,
coronada de claveles,
à quien el Mayo gentil
que es Rey de los doce meses,
por flor juró, y la aclamaron
toda la nobleza y plebe
de las flores, al compás
de las aves, y las fuentes:
no me preguntéis quien es,
que por Dios, q aunque quisiese
dezirlo, no puedo, que es
vna novela excelente;
mas solo os puedo dezir,
que en este papel me ofrece
si puedo romper la carcel,
hablarme esta noche, y verme.
Respondila que yo iré,
como si cierto tuviese
que me dexara el Alcayde.

Juan. Pues yo he legado, no tiene
duda, Cesar, no os rindais
à vanos inconvenientes:
Camacho?

Cam. Señor?

Juan. Dirás
al Alcayde, que se llegue
aquí, que tengo que hablarle:
es mi amigo, y facilmente

de

de aquí os dexará salir.
como yo conmigo os lleve.

Van. e Camacho.

Ces. Supuesto que ya la noche
sus alas nocturnas tiende,
haziendo sombra à los dias,
y en los campos de Occidente
es vn cadaver el Sol
cada vez que resplandece:
di que nos dexé salir
luego.

Salen el Alcayde, y Camacho.

Alc. Don Juan, pues qué quieres?

Juan. Que sepas que no me he ido,
todavía soy tu huésped,
que donde vive Don Cesar,
vivo yo.

Alc. No es bien que aumentes
obligaciones, adonde
tengo tantas, que me fuercen
à servirte.

Juan. Aquesta noche
vá conmigo, si merece
mi amistad esta fineza.

Alc. Mil preceptos, y mil leyes
para que de aquí no salga,
mas contigo no se entienden,
como palabra me des,
que antes del día le buelvas.

Juan. Y desto te hago omenages,
y quanto te sucediere,
correrá por cuenta mía.

Ces. Apenas la rubia frente
verá el Alva coronada
de rosas, y de claveles,
quando en la prision me veas,
siendo tu esclavo dos vezes.

Alc. Pues con esta condicion,
abiertas las puertas tienes:
à Dios que os guarde.

Juan. Ea Don Cesar,
guiad por donde quisierais,
libre estais, vamos adonde
gustareis, que muy bien puede
fiarse de mi la espadilla.

Ces. Quien es en su casa huésped,
y mas que huésped esposo,
no es justo que tarde, hazedme

merced de iros.

Juan. Eso no,
ni es termino conveniente,
que os saque para el peligro,
y que en el peligro os dexé.

Ces. Quisiera.

Juan. No os escuseis,
que he de ir con vos.

Ces. Lance fuerte! *à p.*
porque llevarle à su casa
à que me guarde imprudente
la espalda haziendo traycion
à su dueño, à quien el tiene
obligaciones mayores,
no es justo.

Juan. Pues qué os suspende?

Ces. Pensaréis que soy ingrato
en recatar reciamente
de vos mi amor: vive el Cielo;
que ni Pilades, y Orestes,
ni Eurialo y Neso fueron
amigos mas sin doblezes:
debaxo desta palabra
hazedme merced, hazedme
favor de iros, porque yo,
aunque deziros quisiese
quien es mi Dama, ya he dicho
que no puedo, y me conviene
ir solo.

Juan. A tantas porfias,
necio fuera en oponerme:
à Dios. Qué necio recato! *à p.*
qué amor tan impertinente! *Vas.*

Ces. Camacho?

Cam. Señor?

Ces. Prevén
con recado vn pistolete.

Cam. Aquí le tienes, mas mira
si está bueno, no le laves
mal prevenido.

Ces. No está,
pedernal, y cebo tiene.

Cam. Y tengo yo de quedarme?

Ces. Si.

Cam. Todos vuestras mercedes
sean testigos, que hubo
vn lacayo que se quede.

*Van.
Salen*

Salen Lisarda, y Nise con luz.

Nis. Nise? Nis. Mi señora?

Lis. Está padre acostado?

Nis. Si.

Lis. Don Juan?

Nis. Recogido ya.

Lis. Y nuestra presa?

Nis. Estará

llorando que siempre así la veo, noches, y días lamentar su destrucion.

Lis. Ruynas sus lagrimas ton de las confusiones mías: qué haze Celia?

Nis. Está esperando a la puerta con secreto a aqueste galán,

Lis. Pues quando él entre aquí, sin respeto me trata, disimulando quien soy, porque ha de pensar, viendome en este lugar, que la Dama presa soy, y que aquí por él estoy.

Nis. Pues ya he sentido pilar cobardemente.

Lis. Sin duda viene ya.

Salen Celia, y detrás Don Cesar.

Ces. Favor me de la noche tremula, y muda.

Cel. Pila con viento porque Lisarda no está desnuda, y duerme el Governador aqui cerca.

Ces. Deme amor sus alas.

Lis. Vengais con bien.

Ces. Donde esos ojos me den nueva luz, y resplandor.

Lis. Celia, ponte tu a esta puerta, que a este quarto corresponde de tu señor, y esta aleria; y tu, Nite amiga, donde está Lisarda. Nis. Voy muerta

de amor.

Lis. Que te acobarda?

Nis. Ver que está Lisarda allí.

Lis. No temas sus puertas guarda.

Nis. Bien conviene hazerlo así, que es un demonio Lisarda: muger es, que si supiera que esto en su casa passava, des mil extremos hiziera.

Ces. Quanto el alma deseava, señora que se ofreciera para hablaros ocasion! porque en laberintos vivo de vna, y otra confusion: y no alcanço, ni percibo la causa desta prision.

Lis. Pues facil es de entender; que buscando vna muger, que robada aveis traído, por esto a mí me han prendido;

Ces. Muger? como puede ser?

Lis. Siendolo.

Ces. Malos del velos vuestro ingenio aora halló para salvar mis rezelos: hombre tan baxo soy yo, que no pudiera dár zelos; y que si muger tuviera conmigo, estando los dos juntos tan humilde fuera, que a mis ojos constaria veros y hablaros a vos. Vos me disteis a entender con el asombro, y el ruego, que os importava no ser conocida y desde luego empestais a temer: luego ya teneis porque guardaros: Luego no fué prenderos por otra allá, si desengañados ya, os tienen presa yo sé que de algun zeloso ha sido diligencia tu mal suerte alivengar ha querido.

Lis. Pues huviera yo tenido galan de tan poca suerte, que con tan baxos del velos

veng

vengara sus desconfuelos! No soy tan humilde no, ni tampoco Dama yo. que no pudiera dár zelos: creed que soy principal muger, y que siendo tal, puede averme sucedido el lance que aveis sentido.

Ces. Si creo, mas saber qual quisiera. Lis. Sentaos aqui.

Al irse a sentar, se dispara la pistola de la cinta.

Ces. Valgame Dios!

Lis. Ay de mí!

Cel. Muerta soy!

Ces. Se disparó la pistola.

Nis. Triste yo.

Dentro el Governador;

Gov. Qué es esto? quien anda ay?

Lis. Responded, ay de mí triste!

Nis. Quien podrá que estoy turbada?

Cel. Yo estoy muerta.

Ces. Quien reliste vna desdicha causada de vn acato?

Cel. Yá se viene, que a la escala luz que está dentro del quarto, le veo tomar sus vestidos, yá se pone en pie.

Lis. Mi fin creo.

Ces. Qué haré?

Lis. Esta ventana dá a vn patio, y el al portal, arrojaos señor, della y abrid la puerta, que es tal la desdicha de mi estrella, que me previene mas mal del que presumis: yo os doy palabra de quien soy os informo, y que sepais a quien engañado amais, Ces. Por vos a matarme voy. Vaf.

Salen el Governador en jubon, con espada, y broquel.

Gov. Quien salió aora de aqui? Lis. Nadie, señor, ay de mí! Gov. Qué tienes tu tan turbada? Lis. La pistola disparada me turbó quando la oí.

Dentro ruido.

Gov. Y aquello qué es?

Lis. Yo, señor, no sé nada.

Gov. Tomar quiero esta luz, aunque en rigor si perdí el honor, no espero que con luz halle el honor. Vase.

Salen Don Cesar, como a obsecras.

Ces. En notable confusion estoy, la puerta buscando, sin discurso, y sin razon, en las sombras trepando de mi misma turbacion: que en casa huviese de ser del Governador; ay Cielos! qué remedio han de tener mis desdichas y rezelos: ciego estoy, qué puedo hazer! con la puerta no he encontrado: este es sin duda el portal, pues con vna silla he dado de mano; que es puesto tal su lugar determinado: yá que remedio no espero mayor en tal desventura, en ella esconderme quiero, dexemos a la ventura algo en lance tan severo.

Mete en una silla de manos que está arrimada al vestuario, y sale por una puerta el Governador con luz y la espada desnuda, y por otra D. Juan en espada desnuda.

Gov. Aqui fué el ruido, acudid a las puertas, no se vaya.

Juan. Como tus voces sí, señor salí de la cama.

Gov. A aumentar mis confusiones, Juan. Qué es esto?

D

Gov.

Peor está, que estaba,

Gov. No ha sido nada:

(disimulemos honor) *à p.*

pensé que en mí quarto andavan,
salí à verlo, y yá me pesa,
porque mirando la casa
toda, no he encontrado à nadie;
y solo se vió el mirarla,
(siendo solo vna ilusión)
de despertar à Lisarda,
que yá estava recogida;
y así.

Juan. Señor, no te engañas
en pensar que ha avido gente,
porque yo escuché que andavan
aquí, y ruido, como quando
se arroja de vna ventana
vna persona.

Gov. Que en vano *à p.*
quise desmentir mi infamia!
yo estoy yá desengañado,
que andube toda la casa:
mas si tu no lo estás, toma
la luz, y buelve à mirarla.

Toma Don Juan la luz.

Juan. Ponte, señor, à esta puerta,
para que ninguno salga,
que yo la miraré.

Gov. Aquí
no ay nada.

Juan. Si no se guarda
en esta silla de manos.

Gov. Pues bien facil es mirarla.

*Ve Don Juan en la silla à Don Cesar,
y el lo haze señas que calle.*

Juan. Valgame el Cielo! qué veo? *à p.*

Gov. Ay alguien?

Juan. Aquí no ay nada:
pluguiera à Dios.

Gov. Lo demás
yo lo he visto.

Juan. Cosa es llana
que yo me engañe, señor,
sin duda, el ayre que passa,
alguna puerta cerró,
y esto fué del ruido causa:

y así, buelvetee, señor.

Gov. Vete, Don Juan, à tu cama
seguro, que no ha o gente. *vas.*

Juan. Volo tu de que fué yá o
mi ilusión que yo lo estoy:
él presume que me engaña,
y yo que le engaño à él,
y los dos con vna traza
nos estamos desmintiendo
vno à otro las desgracias:
Valgame el Cielo, qué haré
en confusión tan extraña?
Cesar escondido aquí?
Cesar dentro de mi casa?
y yo apadrinando à Cesar?
terceto soy de mi infamia.
Bien dixe que no podía
dezir quien era la Dama:
mas no pudiera dezirlo
(ay Cielos!) siendo Lisarda;
yo tengo ofendido aquí
la amistad, la confianza,
y el honor, pues dispongamos
à tres culpas, tres venganzas:
en la silla donde está
le mataré à puñaladas:
pero como cumpliré
el omenage, y palabra
de bolverle à la prisión?
quien vió confusiones tantas?
He de quitar yo vna vida
que he jurado de guardarla?
qué es esto, Cielos? qué es esto?
oy en acciones contrarias,
vna mano se defiende,
quando otra mano le mata?
pero à toda ley, él muera,
que donde el honor se agravia,
no ay palabra, ni decoro,
ni riesgo, que tanto valga:
Cesar?

Sale Don Cesar.

Ces. Corrido de verte,
salgo à arrojarne à tus plantas,

Juan. Sigueme, Cesar, y dexa
ceremonias escusadas.

Ces. Donde me llevas?

Juan. Yo solo.

voy,

voy, y con capa, y espada,
no te reze es.

Ces. Yo temo
de tu sangre, y de tu fama
traycion que si lo pregunto,
es, porque ciego no hagas
cosa, que quieras despues,
y no puedas remediaria.

Juan. Como?

Ces. Como si me escuchas
satisfacciones.

Juan. Pues ay las?

Ces. Si.

Juan. Plegue à Dios.

Ces. Las oyras
aquí, y si de aquí me sacas,
no que para aquí es la lengua,
y para fuera la espada.

Juan. Qué satisfacciones ay
para aver con culpas tantas
oy ofendido mi honor,
mi amistad, y confianza?
mi honor, pues te has atrevido
à quebrantar esta casa;
mi amistad, pues que sabiendo
que soy dueño de Lisarda,
la solicitas, y sirves;
mi confianza, pues hallas
en ella vn tercero infame,
de quien contra mi te valgas:
mira si tengo razon
de quejarme, pues agraviás,
siendo ingrato amigo, honor,
amistad, y confianza.

Ces. Quando de los dos alguno,
por culpa esté, ò ignorancia,
ofendido, soy yo solo,
à quien indicias, y agraviás
de traydor, y falso amigo,
siendo para mi las aras
de la amistad vn Altar,
en quien sacrificio el alma
à tu honor: la causa fue
de quebrantar esta casa,
vivir en ella quien della
no depende, es vna Dama
que está aquí presa, y con quien
me prendieron: esto basta,

para que cortés, y amante
venga à verla, si me llama.
Tu amistad no está ofendida,
que negarte vo mi Dama,
fue decoro, fue respeto,
que tuve à la sombra, y casa
de tu esposa; pues no quité
dezir, que a su lado estava
muger à quien yo mirasse:
la confianza que falta,
tan grande la hiz de ti,
que por ver que si agraviaba
esta casa, à quien tu tienes
obligaciones tan altas,
me avias de dár la muerte,
lo callé; con cuya causa,
está tu honor satisfecho,
tu amistad delengañada,
tu confianza contenta,
pues tu solamente agraviás,
quexandote de mi honor,
amistad, y confianza.

Juan. Aunque todas son disculpas,
no son disculpas que bastan;
dame, para responderte,
termino de aquí à mañana.

Ces. Si haré, y alla en la prison
estare

Juan. En ella me aguarda.

Ces. Pues hasta mañana à Dios.

Juan. A Dios, pues, hasta mañana

TERCERA JORNADA.

Sale Don Juan solo.

Juan. Desde que la Aurora stia,
embuelta en blanco arrebol,
dispierta, diziendo al Sol,
que es hora que venga el día,
me tiene la pena mia
à estos vmbrales clavado,
que así quiere mi cuidado
sus penas averiguar,
y à esta presa no han de dár
papel, aviso, ò recado,
hasta que la hable primero,
cogiendola inadvertida

D 2

yo,

yo, que à precio de mi vida,
vèr mi defengaño quiero;
si en imaginarlo muero,
muera en saberlo: y si es tal
que es à mi sospecha igual,
no aya en mis desdichas medio,
y muramos del remedio,
si hemos de morir del mal.
Esta es Celia: ò Celia mfa.

Sale Celia.

Cel. Mi señor, paces à esta hora?

Juan. Dime, què haze tu señora?

Cel. Vestirse aora queria.

Juan. Saldrà à dár segundo dia
al campo.

Cel. A servirla voy:

mandas algo?

Vase Celia..

Juan. Di, que estoy
adorando estos vmbrales;
que de penas, què de males
padece vn zeloso! Oy
no saldrà la que yo quiero;
pero tarde, aunque la aguarde,
que viendo que viene tarde
el defengaño que espero,
sin duda que es lisonjero;
que si defengaño fuera
mortal, tan presto viniera,
que vn instante no tardara:
ò quien se defengañara!
ò quien sin temor se viera!

Sale el Governador.

Gov. Don Juan?

Juan. Señor.

Gov. Pues aquí

tan de mañana? yo creo
que con vn mismo desseo
madrugamos.

Juan. Como así?

Gov. Vos para buscarme à mi,
y yo à vos.

Juan. Què me mandais?

Gov. Porque de mi amor veais
el cuydado, yà no quiero
dilatàr el lisonjero
favor que amando esperais:
y porque se del que aguarda

quanto fuele padecer,
esta noche aveis de ser
dueño feliz de Lissarda.
Juan. Otro ter or me acobarda, à p.
Gov. Así las sospechas mías. à p.
asseguro. *Juan.* Si tenias
por vnos dias, señor.
dilatado este favor,
dilatale algunos dias:
yo esperarè.

Gov. Yo aguardava
componer algunas cosas
para este caso forzolas,
yà lo estan.

Juan. Confusion brava!

à p.

Gov. Aun peor està, que estaba: à p.

pues èl, que lo procurò,
lo dilata, anoche viò,
sin duda lo que yo vi:
Si oy, Don Juan, nos dais el si,
mañana no querrè yo.

Vase.

Juan. Què prisa! mas la que aqui
viene, es: Muramos Cielos,
que no ay quien calle con zelos.

Sale Florida.

Flor. Señor, tan temprano?

Juan. Si,

y por solo verte à ti
tanto he madrugado oy.

Flor. Siempre à tu servicio estoy,

Juan. Fiada en mi calidad,
me diràs vna verdad?

Flor. Esta palabra te doy.

Juan. Bien puedes de mi fiarte,
porque siendo quien sospecho,
de mi vida, y de mi pecho
has de tener mucha parte:
no temas, pues declararte
conmigo: conoces, di,
à Cesar Vrsino?

Flor. Si,

y al Cielo, señor, pluguiera
que nunca le conociera,
pues por èl estoy aqui:
por èl mi opinion difunta
yaze en brazos del castigo.

Juan. No dize mal el testigo
à la primera pregunta,

à p.

Dis.

Diste de noche ocasion
para hablarte?

Flor. Muchas son
las ocasiones que di,
con harto riesgo.

Juan. Eflo si, à p.
dadme albricias corazon.
Dime, en fin, en vn jardin
pasó.

Flor. No profigas, no,
que en vn jardin sucediò
toda mi deldicha, en fin:
testigo doy à vn jazmin
de mi tragedia cruel,
que estando los dos en èl.

Juan. Yà basta, no digas mas,
què vida, y alma me dás,
perdoname, amigo fiel,
el temor que me acobarda,
yà mi defengaño vi;
desto que ha pasado aqui,
no digas nada à Lissarda,
y quedate à Dios.

Flor. Aguarda;
donde de esta suerte vás

Juan. Pues satisfecho me has,
vèr à Cesar es razon,
que me espera en la prision:
no tengo que saber mas.

Vase.

Flor. A vèr à Cesar, què esto?
que el inquirir, y saber,
y el dezir que le vâ à vèr,
en nuevas dudas me ha puesto:
pero facil es, supuesto
que con lo que preguntò,
quiso saber si era yo;
con lo que le respondi,
confirmò luego que si,
pues albricias se pidió:
en dezir que le vâ à ver,
claramente me dezia,
que de su parte venia:
en la prision dà à entender
que està preso: què he de hazer
fino ir?

Salen Lissarda, y Celia.

Lis. Donde?

Flor. Señora,

pues que mi humildad no ignora
que tuyo mi bien sera;
has de saber que aqui està
preso el que yo busco; acaa
lo supe, y èl ha sabido,
(à tanto mi dicha passa)
que estoy, señora, en tu casa:
ò que gran ventura ha sido
aver à ella venido,
pues no me podrà culpar
de que no me supè honrar
en su ausencia! loca estoy,
que à Cesar he de vèr oy?

Lis. Celia, aña de otro pesar.

Cel. Qué pesar?

Lis. Solo en los zelos

menos lances à vèr llega
el que mira, que el que juega:
posible es que en mis rezelos,
mis penas, y mis desvelos,
no vès vn temor que lucha?
no vès, que mi pena es mucha?
y que quando vn lance acaba,
buelve à estar peor, que estaba?

Cel. Dime de què suerte?

Lis. Escucha:

Dixo el Portuguès Virgilio
en vna dulce cancion:
Vi el bien convertido en mal;
y el mal en otro peor.
En otra parte vn discreto,
hidras cortadas llamó
à las desdichas, pues donde
vna muere, nacen dos.
Tal me ha sucedido a mi,
pues quando contenta estoy
de aver de vn temor salido,
voy entrando à otro temor.
Preso vn dia me juzguè,
y tan bien me sucediò,
que escapè de aquel peligro:
mas pagando la prision
de los zelos, que vna Dama
robada entonces me diò.
así que alegre al principio,
y despues con mas dolor,
vi el bien convertido en mal,
y el mal en otro peor.

Vie.

Vino anoche aquel hidalgo,
saliendo de su prision
por verme, pèdile celos;
si me satisfiz, ò no,
no lo sé, pero ya basta,
que me satisfiz yo.
Estando los dos hablando,
la guía se le travò
de la espada à vna pistola,
que no estaba en el fiador;
no tenemos que arguir
si pudo ser, pues se viò
muchas vezes, y vn acaso
es la desdicha mayor.
Sali deste tusto luego,
que viendo que no le hallò
mi Padre, juzguè sin duda,
y no con poca razon,
que cayendo en el portaf,
abierta la puerta hallò:
y quando deste lucesso
dava gracias al amor,
vi el bien convertido en mal,
y el mal en otro peor.
Esta presa vino aqui
tràs de vn hombre que la diò,
palabra de casamiento,
el qual, por vna question,
huyendo vino: este hombre,
de mi libertad ladron.
huyendo vino tambien,
por cosas que cometió:
por quante pudiera ser
el que esta Dama busò,
pues convienen en las señas
de estàr aqui, y en prision.
Mira si me viene bien
entre tanta confusion
aquel adagio vulgar,
que dize en publica voz:
Aun peor està, que estava,
y aquella dulce cancion,
quando diga à Cielo, y Tierra,
Mar, y Viento, Luna, y Sol,
vi el bien convertido en mal,
y el mal en otro peor.
Cel. Señora, quando en el mundo
solo huviera vn matador.

justamente discurras
en pensarlo, pero no
quando ay tantos, porque ya
todos los hombres lo son:
tres ay en vna baraxa
sola, d. xa esta ilucion,
que si los celos h. zieron
tal figura, porque son
Astrologos, por lo mismo
no debes creerlos, no.

Sale Camacho.

Cam. Lo de entrome acà que llueve,
y el cuélome de rondon,
son frates de aqueite calo:
yo he de salir, vive Dios,
de este encanto.

Cel. Aquel criado
de Fabio hasta aqui se entrò.

Lis. En esta casa el criado?
el sin duda la avisò
de como en esta Ciudad
està preso tu señor:
averiguarlo pretendo,
y pues que nunca me viò
el rostro, disimulemos.

Cel. Como sin mas atencion,
os entrais aqui?

Cam. Entrè andando,
si os he ofendido à las dos,
andando me bolverè
al mismo compàs. y son:
de lo cierto, y lo galano
del danzarse me pegò,
que pie derecho deshaga
lo que pie izquierdo empezó:
y así, me ire como vine

Lis. Dezid. Soldado, quien sois?

Cam. A saberlo yo, os hiziera
en esto poco favor;
pero no puedo dezirlo,
porque yo no sé quien soy;
tan encantado me tiene
vn amo que Dios me diò,
que ya no sabré de mi,
que ando en las seivas de amor
à lo de escudero andante,

siguiendo

siguiendo embogado vn Sol:
y hablando en capa y espada,
aqui busco à la mayor
invencionera de Europa;
si es alguna de los dos,
vna Dama que està aqui
presa, por vn solo Dios,
me lo diga, porque vengo
peregrino en estacion
solo à verla, que mi amo
la cabeça me quebrò,
su belleza encareciendo;
y quisiera berla yo,
a trueco de que me dexe.

Cel. Vès señora, si mintió
el Astrologo?

Lis. No hizo,
que el busca la presa, y no
se tiene por presa ella.

Cel. Sutil imaginacion.

Lis. Y en tanto que celos mienten,
diga verdades amor:

à parte.

tanto la encarece?

Cam. Si.

Lis. Què? belleza, ò discrecion?

Cam. Todo, que es Dama in vitroque
comogrado de Doctor.

Lis. Alabala mucho?

Cam. Mucho.

Lis. Y està enamorado?

Cam. No,
no es esto porque la quiere,
porque otro primero amor
le tiene mas divertido,
porque esta Dama de oy
aun no pinta, sino borra.

Lis. Què borra?

Cam. Eso no sé yo,
ni entiendo, mas me parece
que os aveis sentido vos
de que borre; si sois ella,
dezdímelo.

Lis. Muerta estoy:

à parte.

pues atrevido, villano,
infame, falso, traydor,
yo no soy, sino Lisarda,

hija del Governador,
y en mi casa no se vfa
tratar, ni sentir de amor,
En tanto, que està en mi casa
esta muger, no es razon
que sollicitis hablarla,
que es sagrado del honor
esta casa; y si bolveis
aqui otra vez, vive Dios,
de hazer à quatro criados
que os echen por vn balcon.

Cam. Pesaràme, y con tres basta;
què son tres? loharàn dos;
què son dos? bastirà vno;
vno medio, vn quarteron,
vn brazo, vna mano, vn dedo,
vna vna sola bastò;
y así, me voy antes que
ellos me arrojen? à Dios.

Vase

Lis. Aun en los menores gustos
es mi desventura tal,
que el bien se convierte en mal.

Cel. Temores han sido injustos,
para sentirlos así.

Lis. Yà lo lleguè à imaginar,
y me he de defengañar:
oy vn papel le escrivi,
y diziendo, Celia, fuè,
que si dinero, ò favor
de su prision el rigor
pueden quebrantar saldrè
a verle donde el quisiere;
haciendo que yo tambien
quebranto mis guardas.

Cel. Bien.

Lis. Y donde quiera què el fuere,
llevarè en mi compania
esta Dama; y siendo el
(no permita Amor cruel
tan grande desdicha mia)
desfiterè de mi amor;
y si no, vencerè, amado,
tantos imposibles.

Cel. Quando
sea el Paris de su honor,
hallandote de este modo
en ile a ver empeñada,

Lucas

Peor está, que estaba.

fuerça es bo' ver desayrada.
Lis. Ingenio avrá para todo:
Laura, donde vás así?

Salen Florida con manto.

Fl. Con tu licencia, señora,
voy á vna prision aora,
dondé está el alma.

Lis. Ay de mí!
di, que á matarme, y dirás
mejor; como he de sufrir
quedar yo viendola ir,
en duda, si es él? No ay mas
en las casafs principales
de tomar el manto, y voy
dónde quiero?

Fl. Tal estoy
que no me dexan mis males
discurrir con atencion,
ni es mucho quien viao así
desde Napoles aqui,
vaya de aqui á vna prision.

Lis. Con todo esto, corre yá
por cuenta de quien te tiene
en casa tu honor, si viene
mi padre qué nos dirá?

Fl. Yo tolvieré antes que venga,
que no es, señora muy tarde.

Lis. Has de ir conmigo esta tarde
á vna visita.

Fl. Qué tenga
paciencia para no verle
quieres?

Lis. Hete menester.

Fl. Al instante he de volver,
que no quiero mas de verle.

Lis. Pues esto no quiero yo.

Fl. Luego te vendré á servir.

Lis. No te cantes que no has de ir.

Fl. Tu no te cantes, que no
puedo si en esto consiste,

Salen el Governador.

Gov. Las dos en contienda igual?

Lis. A fee que has de hazer por mal
lo que por bien no quisiste.

Quierele de casa ir,

sin hablarle á ti primero,

Fl. Si señor, porqueirme quiero.

Gov. No ay mas de quierome ir?

Fl. Yo confieso que debiera
tu licencia pretender;
mas si llegaste á saber
quien soy, y de qué manera
aqui estoy, no es liviandad
ir, si el alma lo desea,
adonde mi esposo vea,
que está preso.

Gov. Así es verdad:
mas porque no le veais,
presa aveis estado aqui.

Fl. Presa, señor? ay de mí!

Gov. Yá tan olvidada estais?
no os acordeis del jardín?

Fl. Si y el alma lo confiesa.

Gov. No venisteis delos el presa?

Lis. Llegó nuestro engaño á fin,
á parte.

Fl. Presa yó? mirad que no.

Gov. Yo mismo no os halé allí?

Fl. Pues yo no me vine aqui:

Gov. Pues no os embiè presa yó?

Fl. Di, señora, por tu vida
esto. *Lis.* Presa no veniste,
por señas que me dixiste.
que te hallaron escondida
dentro de la misma casa?
pues yo de qué lo supiera,
si tu vez no lo dixera?

Fl. Qué es esto que por mí pasa?

Gov. Y á mi lo negará con esto:

pues quedais solas las dos,

acuerdaoslo por Dios,

que quiere quitarme el seso. *Vase*

Fl. Pielá me traxeron?

Lis. No.

Fl. Pues quien tal rigor abona?

Lis. Laura esto es fuerça, perdona,
porque primero estoy yo:
vente esta tarde conmigo,
todo el suceso sabrás,
y de estas dudas saldrás.

Fl. Paciencia, tu sombra sigo.

Vase.

De Don Pedro Calderon.

Salen Don Juan, y Don Cesar.

Juan. Cesar, corrido vengo
de aver de vuestro amor desconfiado;
mas por disculpa tengo,
que pintan al Amor ciego, y vndado;
á quien dieron los Cielos,
para que la guiassen á los zelos.
Moços de ciego han sido.
(no os parezca baxeza este concepto)
ellos han conducido
á Amor por donde quieren, y el sujeto,
y humilde á obedecellos,
ha de creer lo que dixeran ellos.
La respuesta que dixe,
que oy os avia de dar, ha sido esta,
ningun temor me asige,
admitir la disculpa por respuesta,
yá yo estoy satisfecho: (cho.
mas si vos no lo estais, rompedme el pe-

Ces. Don Juan, aunque pudiera
agraviarme de vos, la queixa mia
remito, que no fuera
amigo, como soy, si el primer dia
que os disgustais conmigo,
no os sufriera vn defecto como amigo?
Confieso que era fuerte
la ocasion que tuvisteis, y confieso,
que el no darme la muerte
entonces, fuè valor; pero träs esto,
de otro hombre no sufriera,
que mis satisfacciones no admitieras:
como os desengañasteis?

Juan. Si fuè esto hazer á mi amistad agravio;
para qué me acordasteis
que os ofendi? yá el coraçon, yá el labio
este secreto tellá:

bella es la prela vuestra.

Ces. No es muy bella?

Juan. Si, mas junto á Lisarda,

es junto al dia vna tiniebla obscura;

es vna nube parda

junto al Sol, es vn Mar de la bermosura;

ninguna se la atreve.

que como arroyos faciles los bebe.

Ces. Quando tan bella sea,

Peor está, que estaba.

no será tan discreta, y entendida:
quereis. Don Juan, que os lea
vn papel pues la mascara corrida
tiene amor, y à los dos en penas tales
comunes son los bienes, y los males?

Juan. Hareisme mucho gusto.

Ces. Mucho lo he encarecido y no me atre-

Sala. Camacho.

Cam. Qué salí de aquel susto
gracias à Dios que el pie turbado nuevo.

Juan. Qué es esto?

Ces. De qué son las confusiones?

Cam. Vienen tras mi criados, y balcones:
yo quise ver tu presa,
por ver si era tan bella, y tan gallarda
como tu voz confiesa.
y con vn ciablo hallè de vna Lisarda,
la qual enfurecida
de saber à que fuese mi venida,
me dixo: esta no es casa
donde à nadie se busca con recados;
y si esto otra vez passa,
de vn balcon mandarè à quatro criados
que os echen.

Juan. Eso creo muy bien della,
porque es tan recatada como bella,
mas el papel le amor,
y aqueste ingenio singular veamos.

Lee Don Ces.

Lee. Si podéis sobornar vstras guardas,
como yo las mías, saldè esta tarde
à vros, mas con tres condiciones:
que tengais vna silla à la puerta de
la Iglesia Mayor, y vna casa donde
pueda hablaros, y os dexeis en casa la
pistola.

Juan. Buen estilo, y cortefano,
pero temerario intento
me ha parecido.

Cam. Oye vn cuento:

Llevando vn dia vn villano
vna foga, y vna estaca,
vna cabra, vna cebolla,
vna polla, y vna olla,

hallò vna grande bellaca:
llamòle y díxole: Gil,
vèn acá parlemos oy
en este campo. Si voy
cargado de alhajas mil,
(dixo el) como podrè,
sin que te me pierdan todas?
Dixole: malte acomodas,
que eres necio bien se vè:

qué llevas? Tu lo verás,
vna cebolla, vna olla,
cabra, foga, estaca, y polla.
Eso es mucho? pues ay mas
(dixo) de hinear en el suelo
la estaca, y quando lo estè,
atar la cabra de vn pie
con la foga; y en vn buelo,

pa-

De Don Pedro Calderon.

10

para asegurarlo mas,
meter la polla en la olla,
taparla con la cebolla
la boca, y así estarás
seguro de que se abra,
y tendrás, si esso te ahoga,
seguras estaca y foga,
polla, olla, cebolla, y cabra.
Quando quiere vna muger,
no ay inconveniente humano,
lo imposible ha de hazer llano.

Juan. Y al fin, qué pensais hazer?

Ces. Cò gran gusto a hablarla fuera,
si fuera de noche, ò si
para salir oy de aqui
licencia el Alcayde diera:
y luego tuviera adonde
verla.

Cam. Tan cargado estás
como el villano, y aun mas.

Juan. A eso mi amistad responde:
licencia, yo la tendè
del Alcayde, y para veros,
mi quarto puedo ofreceros,
sin ningun riesgo, porque
caca à otra calle la puerta.
De aqui en vn coche saldreis,
y todo lo dispondreis
como essa Dama concerta.

Cam. No està la tramoya mala,
tan bien lo has acomodado,
que pienso que has estudiado
la lición de la zagala.

Juan. Parte, Camacho, y preven
la silla, la llave es està
del quarto, todo lo apresta,
para que suceda bien:
ea, pues, no tardes verte.

Cam. Solo en esto serè presto,
por ser parecido en esto
cocinero, y alcahuete;
pues sin probar vn bocado
de los manjares que ha hecho,
suele quedar satisfecho.
de solo averlos guisado.

Ces. Grandes finezas haceis.

Juan. Aqueestas aibricias doy

al desengaño de oy.

Ces. En electo, me ofrecéis
la licencia, casa, y coche?

Juan. No es muy grande demasia,
que os quiero llevar de dia,
porque vos no vais de noche;
pero aqui el Governador
entra. *Ces.* Novedad ha sido,
pues à la torre ha venido.

Sala. el Governador, y gente.

Gov. Don Juan, aqui estais?

Juan. Señor,
estoy yo preso tambien.

Gov. Preso vos?

Juan. Si està mi amigo
preso justamente digo
que lo estoy yo.

Gov. Dezis bien,
pero si esse es argumento
que vale, todos lo estamos,
pues que servir deseamos
à Don Cesar.

Ces. Solo intento
callando, llevar la palma
de agradecido; que es mengua
que quiera alzarle la lengua
con los afectos del alma:
solo te digo, que Dios
essa vida aumente, y guarde,

Gov. Don Juan, dexarme esta tarde
à Don Cesar, que los dos
tenemos mucho que hablar.

Juan. Yà te obedezco.

Ces. Ay de mí!
qué buena ocasion perdí
tarde la podrè cobrar:
Don Juan yà veis lo que passa,
si acato huviere llegado
la Dama con el criado
à esperarme à vuestra casa;
pues en mi tormento tanto,
id vos mismo, entrad con ella,
que yo sé atará ella
bien tapada con su manto,
y dezidla que no puedo

El 2

ir

ir à verla; y pues sabeis
quien es, con ella no os deis
por entendido, y que quedo
muerto de zid. Juan Si diré.

Ces. Id en aquello advertido,
que no os deis por entendido
de quien es, Don Juan.

Juan. No haré.

Gov. Sentaos, Don Cesar aqui.

Sientanse los dos.

Ces. En todo he de obedeceros.

Gov. Aveis, Cesar, de saber,
que en mis mocedades fui
de Don Alonso Colona
grande amigo: y así, vengo
con la obligacion que tengo
à su honor, y à su persona
à hablaros: y no os parezca
que como Juez he venido:
él, en efecto, ha querido
que yo à servirle me ofreciera,
y haziendo, como hombre sabio,
para lograr su quietud,
la necesidad virtud,
y obligacion el agravio,
vuestro perdon ha ganado,
y en este pliego os le embia,
porque à este remedio fia
el ver su honor restaurado:
Dize, en fin, que como vais
casado con su hija bella,
à su casa vos, y ella
con mucho gusto holvais,
que como padre, los brazos
tendrá abiertos.

Ces. Vos hazeis
como quien sois, y poneis
en el alma eternos la lazos.
Zelos fueron la ocasion
de un furor delatinado,
mas ya estoy defengañado
de que fueron sin razon:
y así, digo que he de ser
desde oy de Florida bella,
y me casaré con ella.

Gov. Esta noche se ha de hazer.

Ces. Teneis poder?

Gov. Para qué?

si ella, y vos estais aqui.

Ces. Florida aqui? como así?

Gov. Buen descuido es este a fee:
no está aqui? no está en mi casa?

Ces. Ello, señor, no sabia.

Gov. No la hallé con vos el dia
que os prendí?

Ces. Qué es lo que passa?

Señor, si aveis presumido,
que es esta Florida bella

vive el Cielo que no es ella.

Gov. Como puede aver mentido

un criado que la vió,

y de zido ella tambien?

Ces. Ello ay otra presa à quien

tengas en tu casa? *Gov.* No

es la que con vos estaba

en el jardin?

Ces. Es error,

que no es Florida, señor.

Gov. Ya mi paciencia se acaba

si ella misma me confiesa

con mil rendidas razones

los amores, y ocasiones;

si bien, niega que esta presa,

puede ser mentira?

Ces. Pueden

convenir à otra muger

estas señas. *Gov.* Puede ser,

si criados lo conceden,

que siguiendola han venido,

la han visto, y defengañado?

Ces. Pues ha mentido el criado,

Gov. Hareis que pierda el sentido.

Ces. Llevadme a vella, y si ella

dize delante de mi

que es Florida, delde aqui

estoy casado con ella.

Gov. Dezis bien, venid.

Ces. Ay Cielos!

facadme de aqueste engaño.

Gov. Dadme, Cielos, defengañó

de tan confusos desvelos.

Ces. En fin, ella es la que andava

escondida en el jardin.

Gov. Si.

Ces. Pues no es Florida, en fin,

Gov. Pues peor está que estaba.

*Vase, y salen Lisarda, y Florida con
manto, tapadas, y Camacho
con ellas.*

Cam. Esta es, señoras, la casa,
toda la Ciudad rodé,
porque no fueseis leguidas,
yo apuesto que no sabeis
donde estais.

Lis. Si hemos venido
corriendo siempre, sin ver
la luz, y en este portal
apenas puse los pies,
porque dentro desta sala
de la silla me apce,
imposible es el saberlo.

Cam. El orden que traxe, fue,
que en dexandoos aqui dentro,
bolviessé à cerrar despues
por defuera; aqui os quedad,
que el hospedage que veis,
aposento es de hombre mozo,
bien ay que mirar en él:
à Dios.

Vas.

a p.

Flor. Callando he venido
toda la tarde, porque
Camacho no me conozca;
yà voy echando de ver
que es verdad q está aqui Cesar,
pues sus criados se vén;
pero Lisarda tapada?
tan disimulado él?
y yo por testigo desto?

quiera Dios que pare en bien.

Lis. Desahoguemonos un poco
aqui, que nadie nos ve,
Laura: mas valgame el Cielos!

Reconoce el quarto, y alborotase.

Flor. De qué te admiras?

Lis. No sé,

no sé, Laura: muerta soy.

Flor. Qué tienes?

Lis. Qué he de tener?

si estoy en mi misma casa,

quando encubrirme pensé,
para un amoroso efecto,
que tu has de saber despues;
que para algo te he traído.

Este aposento que vén
tus ojos, es de Don Juan;
tu, como huésped, en él
no entraste, y no le conoces,
mas yo le conozco bien:
tiene la puerta à otra calle,
que como tapada entré,
y vine sin ver por donde,
sin luz, sin notte, y sin ley,
paxaré nocturno he sido o,
yo misma he dado en la red:
ay de mí yo estoy perdida:
de quien (ay Cielos!) de quien
podré quejarme? de nadie,
pues mia la culpa fue.

Dexame defengañar,
dexame reconocer
si es verdad, si es ilusion;
mas quien en el mundo cree,
que señas que han de matar,
mentiras pudiesen ser?

Estas sillas, estos quadros,
aquel escritorio, aquel
espejo, estas colgaduras
son las mismas, no ay que ver,
yo estoy en mi misma casa;
como Cielos, pudo ser?
Mas no tengo derendirme
de la fortuna al desden;
si para todo ay remedio
para aquesto le ha de aver.

Vna puerta de este quarto
cae al mio (ay Dios!) si en él
hubiessé quien nos abriessé;
pues yendonos de aqui, bien
se remediaba el que aqui
no nos hallen, que despues
alguna disculpa avrá?
y quando no, si vna vez
salgo yo de aqui, que nunca
aya disculpa: esta es,
acecha por esta llave.

Flor. Celia, à vna ventana, que

del

desde tu quarto señora.
cae à esse hermofo vergel,
labor haze

Lis. Pues aparta,
llamaréla: Celia, cè,
ha Celia. No sabe donde
llaman, como no nos vè,
y anda loca: aquí à esta puerta.

Col. Pues quien llama aquí? quien es?

Lis. Yo soy, Celia; si es que puedes,
(luego la ocasión diré)
abre esta puerta. Col. La llave
mi señora ha de tener
sobre vn escritorio, espera,
bolando por ella iré.

Lis. O si tan presto viniesses
como yo te he menester!

Fler. No será posible yá.

Lis. Como?

Fler. Como oygo torcer
la llave de essotra puerta,
y entra vn hombre.

Lis. Don Juan es:
¿he de hazer? Valgame el Cielo!
ingenio aquí es menester.
Laura, quitame este manto,
y tapate, en tanto que él
tarda en bolver à cerrar,
y hagamos del ladrón fiel.

Salen Don Juan.

Juan. No está en la primera sala
esta Dama: querrá ver
todo el quarto: Vos, señora:
mas qué es esto?

Lis. Qué ha de ser?
Que soy yo, señor Don Juan,
tan galante, y tan cortes,
que viendo que os esperaba
esta Dama, sin tener
quien la hiziese compañía,
porque tan sola no esté,
salí de mi quarto yo
por esta puerta que veis
à acompañarla, que sois
buen galán en buena fee,
buen galán, y buen esposo.

Juan. Señora, Lis. Callad, no deis

disculpas mal prevenidas.

Juan. Yo no.

Lis. Sois vn descortès,
ingrato, mal Cavallero,
poco amante, y poco fiel.

Juan. Conocisteis à esta Dama?

Lis. Pues avia yo de ser
tan grosera como vos,
llegando à reconocer
à quien no me ofende à mí?

Juan. Pues escuchad, y sabed.

Lis. No estoy tan enamorada,
Don Juan, que aya menester
satisfacion, no son zeos
estos, sentimiento es
del agravio, del desprecio
que à mi vanidad hazeis;
en mi casa, y à mis ojos
embozada otra muger!

Silla, corridas las puertas,
con el cuderio de à pie:
criado de puerta afuera,
que no saben si lo es
los de casa, reservado
para cierto menester
de ser maikin de las Damas:
todo lo alcanzo, y lo sè.

Juan. Escuchad.

Lis. No ay que dezir.

Juan. Advertid.

Lis. No os disculpéis.

Juan. Vn amigo.

Lis. Yá esso es viejo:
queréisme dar à entender,
que vn amigo os pidió el quarto
para hablar vna muger,
cosa entre mozos corriente:
frivola disculpa es.

Juan. Señora, escuchad por Dios.

Lis. Quien escucha que la den
satisfaciones, sin dula
se quiere satisfacer:

y no quiero, yo no quiero,
dadme aqueffa llave, pues.

Juan. No le ha de ir, sin que primero
sepais. Lis. No lo he de saber,
apartaos à esse lado:

Va

vayase vuestra merced,
mi señora, y agradezca
que soy quien soy, y es quien es.
Perdoname, amiga mia, à p.
que esto es fuerza.

Juan. O dura ley
de amidad! pues no ha de irse,
sin que primero escuchéis
de su boca mi disculpa.

Lis. Si no la quiero saber,
qué me apurais?

Juan. Vos señora,
dezid si me conocéis,
dezid quien es vuestro amante,
ò vive Dios, que diré,
quien sois vos,

Lis. Mas voces dais?
ò qué mal pleyto teneis!

Salen Celia por la puerta que llamaron.

Col. Señora? Lis. Qué quieres?

Col. Yá

la puerta abrí.

Lis. Tarde fué,
pero bien está.

Col. Qué es esto?

Lis. Ir con tramoya, y hazer à p.

à esta Dama dei manjar
que la he avido menester:
mirad si la puerta estava
abierta por donde entré.

Juan. Quien os niega essa verdad:
gente viene (ay de mí!) y es
vuestro padre: solo os pido
que esto no deis à entender.

Lis. Primero soy yo, que nadie: à p.
si buena disculpa hallé
para no darte mi mano,
y librarme à mí, por qué
la he de aventurar?

Salen el Governador, Don Cesar, y
Camacho.

Gov. Qué es esto:
vuestras voces escuché,
y me obligaron, entrando
en casa, à llegar à ver
que sucedia: tu aquí,

Lisarda? Lis. Aquí vine:

Gov. A qué?

Lis. A visitar vna Dama.

Gov. Dama aquí? quien puede ser?

Lis. Vna Dama de Don Juan
es la tapada que veis.

Gov. Por cierto, señor Don Juan,
muy poca razon teneis
en entrar así en mi casa.

Juan. Pues tu me matas tambien,
perdoneme la amistad,
que no ay rigurosa ley,
que diga que por su amigo
vn hombre lleque à perder
el honor que oy aventuro,
si pierdo tan grande bien:
y puesto que aqueffa Dama
poco tiene que perder,
pues ser Dama de Don Cesar
saben yá quantos la vén,
desde el dia que tu mismo
la fuiste à perder con él,
sabe que la Dama presá
que tienes en casa es,
que para hablar à Don Cesar
salíó esta tarde: si fué
mucho yerro hazer espaldas
à vn amigo, que me des
castigo te pido.

Fle. Yo à p.

à Cesar hablar, ò vér
quise? Ces. Si la descubierta à p.
es la Dama que yo hablé,
quien la tapada será?

Gov. Yá descubristes podéis,
señora, pues conocida
estais, que yerro no es
muy grande salir à hablar
à vuestro esposo, y tambien
me importa delengañarle
de que sois Florida, que él
dize que vos no lo sois.

Fle. Yo lo soy, señor, porque
muger que es tan infelice,
otra no pudiera ser,
fino yo.

Descubrese

Ces. Cielos, qué veol

Gov.

Peor està, que estava:

Gov. Don Cesar, dezidme si es
Flerida aora.

Ces. Si señor.

Gov. Pues bueno es quererme hazer
loco, diziendome allà
Cesar, que no podia ser,
teniendo vos concertado
salirla esta tarde à vèr
aquí. *Lis.* Yà estoy consolada
de que no podrá mi bien
convertirse en peor,
pues tal desengaño hallè:
y pues el amor perdì,
no vaya el honor tràs el,
aya ingenio para todo:
si todos quereis saber
el fin de las confusiones,
que á este lance padeceis,
sabad que Flerida hermosa
de mí se vino à valer,
y yo la traxe engañada
hasta aquí porque à deber
a otro no llegue su honor,

castigar à Don Juan fuè,
porque tenga mas respeto
à su casa y su muger.

Fler. Para quèhe de averiguar
el como, puesto que hallè
mi honor? tuya soy.

Ces. Y yo,
puesto que vos lo quereis.

Lis. Si, porque el pesar me quite
este gusto de hazer bien.

Gov. Pues yà que os brinda el amor,
hazer la razon podeis,
Don Juan, y Lisarda, dandoeis
lrs manos.

Fran. Tuya es mi fee.

Cam. El peor està, que estava,
nunca ha encajado mas bien,
que aora que estàn casados,
y así, Ite Comedia est.

Ces. Y como noble Senado,
hazed à su Autor merced
de perdonarle sus faltas,
pues se pone à vuestros pies,

F I N